

Dios se habia dignado llamarlas á esta perfeccion, no podia negarles el medio de llegar á ella : su bondad les era deudora de *un mandato*, á fin de que pudiesen elevarse hasta la obediencia libre, hasta la virtud.

En efecto, « da un precepto al hombre para hacerle » sentir que tiene un Señor ; un precepto adherido á una » cosa sensible, porque el hombre constaba de sentidos ; » un precepto fácil, porque queria hacerle la vida cómoda » interin fuese inocente. »

Pero el hombre no guarda un mandamiento tan fácil de observar ; escucha al espíritu tentador ¹, á la *antigua serpiente* ², jefe de los ángeles malditos, que criados en santidad, porque Dios nada hace que no sea bueno, se dejaron seducir por el orgullo, y fueron arrojados del cielo á causa de su rebelion.

Arrastrado en su desobediencia, el hombre es asociado á su perdicion. Viola la prohibicion que Dios le habia hecho de comer del fruto del árbol de la *ciencia del bien y del mal*; y de este primer pecado que corrompe la naturaleza humana en su principio, salen ó brotan todos los crímenes de que en breve la tierra se verá como inundada ; las enfermedades, pesares, inquietudes, dolores, y en fin la muerte ³ tan espantosa á todo el que vive, y que debe seguirla una muerte aun mas terrible ⁴.

« Pero en el interin que los rigores de Dios nos amedrentan, admiremos cómo él vuelve nuestros ojos hácia un objeto mas agradable, descubriéndonos nuestra libertad futura desde el dia de nuestra caída. Bajo la figura de la serpiente, cuyo arrastrar tortuoso era una

¹ Bossuet, *Disc. sobre la Hist. univers.* part. 2, c. 1.

² Draco ille magnus, serpens antiquus, qui vocatur diabolus, et satanas, qui seducit universum orbem. *Apocal.* xii, 9. *Scheitam*, Satam, significa en árabe, dice Herbelot, no solamente el diablo, sino tambien una serpiente. *Bibliot. orient.* t. V, p. 192.

³ Stipendia peccati, mors. *Ad Rom.* vi, 23.

⁴ Et infernus et mors missi sunt in stagnum ignis. Hæc est mors secunda... Timidis autem, et incredulis, et execratis, et homicidis, et fornicatoribus, et veneficis, et idololatræ, et omnibus mendacibus, pars illorum erit in stagno ardenti igne et sulphure ; quod est mors secunda. *Apocal.* xx, 14 et XXI, 8.

» viva imágen de las peligrosas insinuaciones y giros » engañosos del espíritu maligno, Dios hace ver á nuestra » madre Eva el carácter odioso, y al mismo tiempo el » justo castigo de su enemigo vencido. La serpiente debía ser el mas aborrecido de todos los animales, como » el demonio es la mas maldita de todas las criaturas. » Así como la serpiente arrastra sobre su pecho, el demonio justamente precipitado del cielo, en donde habia » sido criado, no se puede levantar.... En la enemistad » perpetua entre toda la estirpe humana y el demonio, » aprendemos que la victoria nos sera dada, pues que » se nos muestra una *semilla bendita*, la cual debía *quebrantar la cabeza* de nuestro vencedor, es decir, domar su orgullo, y abatir su imperio en toda la tierra ¹. »

Sin embargo, los hombres, multiplicándose se corrompen cada vez mas, y se abandonan á todos los deseos de su corazón. La ciencia del mal fructifica ; la iniquidad llega á su colmo. Dios no reconoce en ellos su imágen, y se resuelve á castigar en el género humano culpable el ultraje hecho á su santidad. Las aguas del cielo y las olas del gran abismo (el mar) cubren la tierra manchada, y sumergen, se tragan todas las criaturas vivientes. Una sola familia se habia preservado de los desórdenes que castigaba la justicia divina, y ella sola escapa del diluvio universal. Dios la bendice al salir del arca ²; y para asegurar á los hombres contra el temor de un nuevo diluvio, pone su Arco (*el Iris*) en las nubes, para servirles de un signo perpétuo de su promesa y de la alianza que habia hecho con ellos ³. Noé y sus hijos

¹ Bossuet, *Disc. sobre la Hist. univ.* part. 2, c. 1.

² *Genes.* ix, 1.

³ Statuam pactum meum vobiscum.... Hoc signum fœderis... arcum meum ponam in nubibus, et erit signum fœderis inter me et terram. *Gen.* ix, 11, 13.— El Conde de Stolberg observa que los antiguos pueblos miraban el Arco Iris como un signo ó señal sagrada. Halla vestigios de esta creencia en la Persia, entre los Griegos y los Scandinavos. Homero dice expresamente, que Zeus puso el Iris en las nubes para ser un signo á los hombres.

Tres ab utraque parte iridibus similes, quas utique Saturnius in nube fixit, signum articulatè loquentibus hominibus.

Iliad. XI, 27, 28. — *Geschichte der Religion Jesu Christi. Erster Theil.* p. 64. Hamburg. 1811.

vuelven á poblar la tierra; se dispersan despues de la division de las lenguas¹, y fundan los primeros imperios. La edad de los Patriarcas, entre los cuales obtiene el primer lugar Abraham á causa de su vocacion, dura hasta Moisés, ó hasta la época de la Ley escrita dada en el monte Sináí, el año del mundo 2513 segun el Texto Hebréo², ó 3943 segun el Samaritano³.

Hé aquí lo que sabemos por el Génesis; y las tradiciones de todos los pueblos, su cronología cierta, el mismo estado físico del globo que habitamos, dan testimonio á la verdad de esta relacion.

La naturaleza, dice M. Cuvier, nos habla en todas partes el mismo lenguaje; en todas partes nos dice que el órden actual de las cosas no sube muy alto; y lo que es bien notable, en todas partes el hombre habla como la naturaleza, ya consultemos á las verdaderas tradiciones de los pueblos, ya examinemos su estado moral y político, y el desarrollo intelectual que habian alcanzado en el punto en que principian sus monumentos auténticos⁴.

No hay una ciencia que no concurra á probar la exactitud, cada vez mas reconocida, de los anales redactados por Moisés⁵. La Geología demuestra la existencia del

1 La memoria de la torre de Babel y de la dispersion de los hombres se ha conservado entre los Chinos de un modo muy notable. Se sabe que este pueblo no tiene caracteres alfabéticos, sino que representa las ideas por medio de signos, cuyo número llega hasta mas de ochenta mil. Ahora bien, entre ellos el signo de una torre significa: *marcharse, separarse, un hijo que deja á su padre*. Explíquese éste hecho sin la tradicion. — Vid. Stolberg, *Geschichte der Religion Jesu-Christi; funte Bspilage, etc.* p. 496. — Vid. et Abyden, ap. Euseb. *Præp. Evang.* l. 9, p. 416. — Herodot. l. 1, c. 131. — Plat. in *Politic. Et al. apud Joseph. Antiq.* c. 1 y 4.

2 Año 1491 antes de Jesucristo.

3 Mil ochocientos cincuenta años de Jesucristo. — V. Perron, *L'Antiquité des temps rétablie*, p. 331.

4 *Recherches sur les ossements fossiles des quadrupèdes*, Disc. prélim.

5 Véase la excelente *Disertacion de Jacquelot sobre la existencia de Dios*. En ella prueba entre otras cosas que la cuestion de la antigüedad del mundo habia sido discutida con sumo cuidado por los antiguos, y que todas sus investigaciones, tan numerosas como

Diluvio, y concuerda con la Escritura en la época de esta gran catástrofe. La filosofía del último siglo atronaba incesantemente los oídos con la prodigiosa antigüedad de los Egipcios, de los Caldeos, Indianos y Chinos. Hoy los escolares mismos se burlan de esta antigüedad quimérica, cuya falsedad han puesto de manifiesto los Goguet¹, los Freret², los Bennetis³ y otros sabios de primer órden⁴. Cuanto mas se profundiza la historia de estas naciones, tanto mas se las ve aproximarse, en lo que ofrecen de cierto, á la Cronología de Moisés. La de los Indios, que Voltaire oponia con tanta osadía, no sube de los tiempos de Alejandro⁵. En fin, se sabe como el famoso Zodiaco de Denderah, trasportado desde el Egipto á Francia á tanta costa, parece no haberse descubierto sino para disipar y desvanecer las objeciones que sacaba de ellos la incredulidad⁶.

variadas, confirman la exactitud de la cronología Mosáica. T. 1, c. 4 y sig.

1 *Origine des lois, des arts, des sciences, etc.* Paris, 1778.

2 *Chronologie chinoise*, t. XI, XII, XIII, XIV, *des OEuvres complètes*. Paris, 1796.

3 *Chronologia critica historiæ profanæ et sacræ in tomos VI tributa*. Romæ, 1766.

4 El mismo Bailly ha reducido por cálculos muy sencillos la cronología de los Egipcios, de los Caldeos, Indios y Chinos á la de Moisés. V. *Hist. de l'astronomie ancienne, etc.*, p. 298 y sig. Paris, 1781.

5 « El *Maha-Barata* de los Indios, ó su pretendida historia grande, no es mas que un poema: sus *Pouranas* unas leyendas; y confrontándolas con los autores griegos y romanos, con mucha dificultad se pueden establecer algunos trozos de una especie de cronología interrumpida á cada instante, y que no sube mas que hasta Alejandro. — Está probado hoy que sus tablas astronómicas, de las cuales se queria deducir su gran antigüedad, han sido calculadas retrogradando; y se acaba de reconocer que sus *Suria Sidhanta*, que miran como su mas antiguo tratado científico de astronomía, y que pretenden revelado hacia mas de dos mil años, no puede haberse compuesto sino como unos setecientos cincuenta años ha. » Cuvier, *Recherches sur les ossements fossiles*. Disc. prélim.

6 Al presente está reconocido que ninguno de los cuatro famosos *Zodiacos* descubiertos en Egipto es anterior á la dominacion romana.

Pero tenemos aun en la tradicion universal una prueba mas luminosa de la verdad de los hechos referidos por Moisés. Toda la tierra conserva su memoria. La creacion del mundo, la del hombre hecho á la imagen de Dios, su inocencia y felicidad primitiva; la seduccion de la mujer por la serpiente; el hombre seducido á su vez por la mujer, su caida en castigo por haber comido del fruto que se le habia prohibido tocar; los males que arrastró bien pronto su desobediencia; en fin, el diluvio, y un solo justo con su familia salvo de las aguas: tal fué en todos tiempos la creencia general; y á ella se debe añadir la esperanza de un Enviado del cielo, que vencería á la serpiente y libertaria al linaje humano ¹.

Entendámonos pues una vez: ¿se quiere negar la narracion de Moisés? Bien; pero es necesario desechar la tradicion del mundo entero; es necesario negar lo que testifican, no algunos pueblos, sino todos los pueblos: es necesario destruir por consiguiente la autoridad del testimonio, y declarar que es imposible adquirir la certeza de ningun hecho, imposible aun el discutirlo, y juzgar hasta qué punto es ó no probable; porque para esto seria necesario compararle con otros hechos igualmente inciertos, y de donde no se podria ya nada concluir: es necesario decir que la Historia no es mas que un gran problema, una duda eterna, sin distincion de lugares ni de épocas, pues que en todas las épocas y en todos los lugares los hechos que no hieren inmediatamente á nuestros sentidos, no podrian sernos conocidos sino por el testimonio: es necesario, en fin, olvidar esta sombra de lo pasado, que huye sin dejar vestigios de sí, y circunscribirse al dia de hoy, siendo incapaces de saber si hubo ayer, y si habrá mañana.

Es cierto, y nosotros lo confesamos, que los filósofos no sacan en la práctica las últimas consecuencias de sus

¹ Las pruebas de la universalidad de estas creencias se hallan en muchas obras, á las cuales nos remitimos para excusar repeticiones inútiles. Véase á Huet, *Alnetan quest.* lib. 2. — Faber, *Horæ mosaicæ*, vol. 1, sect. 1. — Maurice, *Hist. of Hindostan.* — *Asiatic. Research passim.* — Stölberg, *Geschichte der Religion Jesu-Christi. Erster Theil*, p. 335 y sig. Hamburg, 1811.

principios, y que no hay un Escéptico perfecto. Pero ¿qué importa que ellos sean ó no consiguientes, estén ó no acordes consigo mismos? No examinamos su conducta, sino su doctrina. Siguiéndola hasta el cabo, no pararán hasta el Pirronismo completo; y si conservan aun un resto de fe, un resto de razon, es violando sus propias máximas. Causa en verdad suma compasion la vista de este extremo abatimiento de la inteligencia. ¿Qué hay en el hombre que le impela á descender hasta aquí? Espíritus soberbios, espíritus abatidos, decídmelo, si lo sabéis: explicadme este misterio que consterna y confunde mi pensamiento. ¡Ah! yo os pregunto lo que ignorais como yo, el impenetrable secreto del orgullo que será un dia descubierto, pero no en la tierra.

Sin embargo, ó vosotros, los que nos tratais de crédulos, porque cedemos á la autoridad ó consentimiento general del genero humano, considerad en qué abismo de contradicciones os precipitais; porque os es imposible no ceder todos los dias á alguna autoridad mucho menor. Creéis ciertos hechos, ó ciertos testimonios: desechais otros testimonios ú otros hechos: y estos testimonios que desechais son mas numerosos, mas constantes, es decir, ofrecen mas motivos de crédito que los que admitís, y á que deferís. Si los primeros son inciertos, estos necesariamente lo son mas. Sin embargo los creéis, y los creéis contra toda razon, porque es un absurdo despues de haber desechado como insuficiente un motivo de creer, creer por un motivo mas débil. ¿Porqué reglas desconocidas de certéza justificareis semejante procedimiento? ¿Porqué, no creyendo lo que es mas creíble, y está mas atestiguado, creéis lo que lo es menos, y algunas veces infinitamente menos? Hé aquí porqué: en el primer caso *quereis* creer, y en el segundo *no quereis*. La voluntad, la voluntad, una voluntad libre es la que determina vuestras creencias. No digais ya que la fe no está en vuestro poder¹; y comprended como la incredulidad puede ser un crimen.

¹ Si se hablase de la fe sobrenatural diríamos que está en nuestro poder, no como cosa que está sujeta á nuestro arbitrio, sino como gracia que *præsto adest*, no poniéndole óbice.

Nos detendremos poco en los tiempos que preceden á la salida de Egipto. Aristeo hace mencion de Job¹. Abraham fué siempre célebre en el Oriente². Los Árabes, descendientes suyos por Ismael, le reconocen por su Padre, igualmente que los Judíos. Quanto la Escritura nos dice de este Patriarca³, de Loth, y de la destruccion de las Ciudades nefandas⁴, de Jacob⁵ de Josef, y de la mansion de los Israelitas en Egipto⁶, está confirmado por los autores profanos, y por las tradiciones de los Orientales⁷.

Ni para aquí: estos hechos se enlazan íntimamente con los hechos que preceden, y que subsiguen; son inseparables unos de otros. La veracidad de Moisés probada en lo que toca á la historia primitiva del hombre, por el testimonio del genero humano, no permite dudar de que él sea igualmente verídico cuando refiere los sucesos posteriores. En la época en que escribía, los hijos de Jacob no formaban mas que una gran familia, que no podia haber olvidado su propia historia, y á quien hubiera sido imposible engañarla sobre este punto. ¿Se cree que los Judíos ignorasen el nombre de sus antepasados, y los principales rasgos de su vida desde Abraham? Por otra parte, hubiera sido necesario que Moisés, para no ser desmentido, ni adquirir el concepto de impostor, que le hubiera quitado todo crédito, hubiese engañado tam-

1 Arist. *ex Polyhistor. ap. Euseb. Præpar. Evang.* l. 9, p. 430, edit. Paris, 1628.

2 Los discípulos de Zoroastro le miraban como su primer legislador. D'Herbelot, *Bibliot. orient.* art. *Ust et Usta*, t. VI, p. 466.

3 *Vid.* Berós. Hecataë, Nicol. Damascen. Eupolem. Artapan. Melon. Alexand. Polyhistor. *ap. Euseb. Præpar. Evangel.* lib. 9, p. 417, 418 y 422.

4 *Strab.* lib. 16. — Tacit. *Histor.* lib. 5, c. 7. — *Solin.* cap. 35. — Huet, *Demonstr. Evangel.* prop. 4, p. 123.

5 Demetr. y Theodot. *apud Euseb.* loc. cit. p. 422 y sig. — Scallig. *not. in frag. gr.* Bochart, *Can.* lib. 2, cap. 2. — Selden, *de Diis Syris*, l. 5. — Heins, *in Clem. Alex. Strom.* l. 7. — Casaub. *ad Theoph.* p. 295. — Herald, *ad Arnob.* l. 1. — Florid. Ouzel, et Elmenhorst. *ad Minuc. de Idolol.* l. 1, c. 29.

6 Artapan. *ap. Euseb. Præpar. Evang.* l. 9, p. 429. — Justin. lib. 36 et al. *ap. Voss. De Origin. Idolol.* l. 1.

7 D'Herbelot, *Bibliot. orient.* passim.

bien á los Árabes y demás naciones comarcanas, separadas de los Hebreos por su culto y una viva enemistad. Su narracion, léjos de estar apoyada en su solo testimonio, es en realidad la tradicion uniforme de muchos pueblos; tradicion tanto mas cierta, quanto que en aquellos tiempos remotos los pueblos ponian un extremo cuidado en conservar exactamente la memoria de los hechos relativos á su origen. La Religion, las costumbres, el interés mismo concurrían á aumentar para ellos la importancia de estos anales de familias, que estableciendo su descendencia, formaban sus títulos de propiedad, y probaban que los países de que estaban en posesion, les pertenecian por derecho de herencia.

Libertados los Judíos de la cautividad de Egipto por Moisés, reciben de este gran hombre, enviado de Dios para constituirlos en cuerpo de Nacion, sus leyes religiosas, politicas y civiles. Desde esta época hasta Jesucristo la historia de este pueblo ofrece una serie de hechos, de los cuales no se puede romper un sólo anillo, sin destruir la cadena entera, y sin trastornar al mismo tiempo casi toda la historia de las antiguas Monarquías del Oriente, que por muchos respectos se une con la de los Israelitas. La Providencia ha permitido asimismo que, las circunstancias mas extraordinarias de la narracion de la Biblia se refiriesen en otros escritos, y por los mismos gentiles, como para dar aun una nueva autoridad á la autoridad mas que suficiente de la santa Escritura.

Un poeta citado por Eusebio habla de Jacob y de su mansion en Egipto, de Josef, de Moisés, expuesto en las aguas y salvado por la hija del Rey¹. Eupolemo², Artapano³, Demetrio⁴ confirman en todas sus circunstancias la narracion del Génesis y del Éxodo, la opresion del pueblo Hebreo, la mision de Moisés, á quien Dios aparece en medio de una zarza ardiendo, los prodigios que obra delante de Faraon, su vara convertida en serpiente, las plagas con que castiga á Egipto, y cuya me-

1 Ezech. poeta tragie. *ap. Euseb. Præpar. Evangel.* lib. 9, c. 28, p. 436 y sig.

2 *Ap. Euseb. ibid.* cap. 26, p. 431.

3 *Ibid.* cap. 27, p. 431 y sig. — 4 *Ibid.* cap. 29, p. 439 y sig.

moria se ha conservado hasta en sus costumbres¹; el tránsito maravilloso del mar Rojo, los Egipcios sumergidos en sus olas, el viaje de los Judíos por el desierto, la roca que se abre y deja correr abundantes aguas luego que ha sido tocada por la vara del Caudillo de Israel. La tradicion de las Tablas de la ley dadas en medio de una nube, se encuentra hasta en la India²; y Beroso, autor caldeo, testifica la destruccion milagrosa del ejército de Senacherib³.

Podríamos alegar aun otros antiguos testimonios, y mostrar en la misma fábula alusiones evidentes de los hechos que refiere el Historiador sagrado⁴; Pero ¿qué necesidad tiene la Escritura de estos apoyos extraños? Se sostiene constantemente por sí misma, y nada habria cierto ni verdadero para el hombre si ella no lo es. Lo que excita dudas sobre su verdad en algunos espíritus, es que entre los acontecimientos de que nos instruye, hay algunos que visiblemente exceden el orden regular de las cosas. Hablaremos de esta especie de hechos en un capítulo separado. Aquí solamente rogamos se observe que hechos de esta naturaleza que presenta la historia de los Judíos despues de su salida de Egipto, en sí no son mas maravillosos que otros muchos de la historia primitiva. ¿De qué se puede uno admirar despues de la narracion de la creacion, de la caida del hombre tentado por el Ángel rebelde bajo la figura de una serpiente, del diluvio y de sus circunstancias todas prodigiosas? Pues el género humano testifica todos estos hechos, y su testimonio uniforme y perpetuo les da el

1 *Ceterum memoriam calamitatis hujus, qua majores natu liberos amiserunt, retinuisse videntur Ægyptii, pecores suos et arborum minio notare soliti circa vernum æquinoctium, quo tempore scilicet in tantos luctus inciderunt. Alnet. quest. l. 2, c. 12, n. 11, p. 202.*

2 *Ibid.* n. 19, p. 214.

3 Beroso, *ap. Joseph. Antig.* lib. 10, cap. 1 y 2.

4 Vid. *Nonn. Dyonis.* lib. 20, 23, 24 y 45. Dejando á un lado todo espíritu de sistema, se hallarán sobre este objeto noticias muy curiosas en la *Demonstracion Evangélica* de Huet, en la *Historia verdadera de los tiempos fabulosos* del Ab. Guerin du Rocher, en el *Analisis de la Antigua Mitología* de Briant, y en el *Origen de la Idolatría gentílica* de Faber.

mayor grado de certeza posible. Negarlos, seria trastornar la razon humana. Estamos pues obligados necesariamente ó á renunciar á la razon, ó á admitir hechos extraordinarios, milagros. Obligados á creer muchos milagros repetidos en los Libros santos, seria un absurdo negarse á creer alguna parte de estos mismos Libros, únicamente porque contiene hechos milagrosos. Los tiempos anteriores nos ofrecen ejemplos ciertos de iguales hechos. Para saber si hechos del mismo orden son igualmente ciertos, no se trata sino de examinar si están suficientemente atestiguados: bajo este respecto no se diferencian de los otros hechos, y nosotros no los distinguiremos tampoco, considerando los testimonios sobre que se apoya la historia del pueblo de Dios.

Hemos probado que Moisés es el autor del Pentatéuco el cual, además de la relacion de los sucesos, cuya memoria debian conservar los Judíos, contiene el Código de sus leyes, y el pormenor de las numerosas prácticas á que estaban sujetos. El Pentatéuco pues ha sido siempre conocido por los Judíos: su lectura era para ellos una obligacion. Los Levitas lo explicaban al pueblo: y sin esto, ¿cómo habria podido el pueblo obedecer las órdenes y determinaciones del Legislador? Mas siendo esto así, es imposible que ninguno de los hechos referidos en él sean fingidos; porque estos hechos habian debido pasar á presencia de la multitud; y ¿porqué medios hubiera persuadido el Jefe de Israel á toda una Nacion que habia sido testigo de los hechos maravillosos que refiere, si no lo habia sido realmente? ¿Hay ejemplo de semejante exceso de estupidez en pueblo alguno? ¿no se ve que por negar unos prodigios que testifican tantos siglos seria preciso admitir uno mayor, á que se opone y contradice la experiencia de todos los siglos? Para que un pueblo ignorase los principales acontecimientos de su historia, cuando la generacion que ha tenido parte en ellos vive aun, seria necesario que todas las leyes del mundo moral se trastornasen en un todo. Y qué, ¿el trastorno de las leyes de la naturaleza moral es menos extraordinario, menos increíble que la suspension de las leyes de la naturaleza física?

Las instituciones del pueblo judío, sus prácticas reli-

giosas, sus usos, fiestas, himnos, etc. suponen por otra parte la realidad de los sucesos que refieren, y cuya memoria están destinados á conservar. Así que, á no negar la existencia de estas instituciones, de estas prácticas, de estos usos, de estas solemnidades, ó de negar la existencia de los Judíos, no se puede negar su historia. Cuando no estuviere escrita, se la hallaria aun casi toda entera en su permanente legislación, y en la tradicion, que viene á ser un comentario vivo de ella.

Resuélvase pues los incrédulos á negar que existen y que han existido Judíos, ó prueben que estos Judíos son y fueron siempre gobernados por costumbres y leyes diferentes de las que se leen en la Escritura; que tenían otras instituciones, otro culto, otras solemnidades; ó muéstrennos la relacion de estas solemnidades, de este culto, de estas leyes con otra historia, que la que está consignada en los Libros Santos. Díganos donde han descubierto esta otra historia; produzcan las pruebas, citen los testigos que la apoyan, y cuando hayan acabado este pequeño trabajo, entiendan que su empresa no está aun concluida, y nada han hecho aun.

Porque en fin será necesario que esta historia nueva, y hasta hoy desconocida del mundo entero, suba hasta Moisés, que explique la autoridad que él ejercia sobre los Judíos, y las leyes que les dió, y las fábulas sobre las cuales se pretende que están fundadas. Deberá dar tambien clara razon de la impostura del Legislador, y de la incomprensible credulidad del pueblo.

La inclinacion de los Judíos á la idolatría es cierta por su confesion propia. Jamás reclamaron contra esta imputacion tan frecuentemente repetida en sus libros, ni contra las vituperaciones de sus Profetas, ni despues contra las de los Cristianos. Confiesan su inclinacion á este crimén, tan enorme aun á sus propios ojos; y se concibe fácilmente que un pueblo sensual debia fácilmente ser llevado á esta violacion de la Ley divina, por el ejemplo general de los pueblos que le rodeaban. Lo contrario seria opuesto á todo lo que sabemos del hombre. La idolatría no era mas que el reino de las pasiones. ¿Se dirá que los Judíos estaban exentos de ellas, que eran superiores á la naturaleza humana?

Si se concede que se asemejaban á los demás hombres, no hay absurdos iguales á los que seria necesario sostener para negar la narracion de la Biblia. Porque seria necesario decir, que Moisés contuvo en su deber y sumiso á las leyes mas severas, á las prácticas mas embarazosas, á los castigos mas terribles, á un pueblo violento, de durísima cerviz y siempre pronto á rebelarse, persuadiéndole que era diariamente testigo de una serie de prodigios, cuando ni uno solo veia ni habia visto. Pongamos por ejemplo el paso del mar Rojo. ¿Se cree que haya en el mundo un pueblo á quien se le haya podido hacer creer, contra el testimonio uniforme de sus sentidos y de su memoria, que él ha atravesado á pié enjuto un brazo de mar, que no pasó, cuyas aguas quedaron, interin pasaba, suspensas milagrosamente, á fin de que cayendo en seguida sepultasen en sus ondas á sus enemigos que los perseguian? Hé aqui lo que refiere Moisés, lo que recuerda á los Israelitas para reducirlos al culto del verdadero Dios, cuando le abandonan. Ahora bien, si este hecho hubiese sido falso, ¿se puede concebir mayor extravagancia que alegarlo á un pueblo arrebatado por sus pasiones para apartarlo de la idolatría, y hacerle entrar en la obediencia?

La Inglaterra, separándose de la Iglesia de Jesucristo, ha renunciado despues de muchos siglos al verdadero culto de Dios. Supongamos que para reducir á los habitantes de Lóndres á este santo culto, un católico les dijese: «Pues qué, ¿habéis olvidado tan pronto los milagros obrados en vuestro favor; el Támesis suspendiendo su curso, su madre seca para abriros un camino libre, sus olas detenidas sin dique alguno, y comenzando á correr luego que llegásteis á la otra orilla?» ¿Se hallaria un solo hombre á quien persuadiese este discurso? ¿Qué otro efecto produciria sino el de excitar la risa hasta de los mismos niños? ¿Ni qué deberia prometerse su autor sino el ser encerrado como un loco?

Pues toda la historia de los Judíos está llena de acontecimientos tan asombrosos como el paso del mar Rojo. Casi no ha habido en este pueblo generacion á quien, de siglo en siglo, no se haya dicho que habia sido testigo

de semejantes prodigios. Aun mas : los habia perpetuos ; tales como el Racional del sumo Sacerdote, la nube que cubria el Propiciatorio ; y siempre los Judios han creido estos prodigios, y ni una duda se ha suscitado en persona alguna sobre su verdad ; ni aun despues que los Saduceos contradijeron la inmortalidad del alma ; es decir, que por el espacio de mil y quinientos años ha existido una nacion de locos, que creian ver lo que no veian, oir lo que no oian ; en una palabra, cuyos sentidos y razon, no obstante que tenian un grande interés en no engañarse, constantemente estaban en contradicción con la razon y sentidos de todos los otros hombres.

Aun cuando algunos espíritus obstinadamente ciegos, admitiesen la posibilidad de semejante trastorno de todas las leyes del orden moral, ¿ qué se seguiria sino que algunas personas pasaban todos los límites conocidos de la extravagancia ? Condenados por el sentido común universal, ¿ qué importaria su opinion particular opuesta á la decision irrecusable de todo el género humano ? La cuestion no es saber si el hombre es dueño de resistir á la evidencia hasta el punto de negar la verdad de la Santa Escritura ; sino si la verdad de la Santa Escritura es cierta, ó está apoyada en testimonios irrecusables : y sobre esto apelamos al juicio del mundo entero.

No chocaria menos á la razon poner en duda la Historia Evangélica, atestiguada por una multitud de autores judios y gentiles, cuyos testimonios han sido recogidos por Bullet¹ y Lardner². Durante muchos siglos, los mismos que impugnaban la Religion cristiana no han contestado los hechos sobre que se apoya, y en que estriba : tan constantes eran, y tan inalterable parecia su certeza : ¡ y se vendria hoy, sin mas prueba que un odio

¹ *Histoire de l'établissement du Christianisme tirée des seuls auteurs juifs et païens, où l'on trouve une preuve solide de la vérité de cette religion*, in-4°.

² *A large collection of ancient Jewish and Heathen, testimonies of the truth of christian religion, with notes and observations*, 4 vol. in-4°.

frenético contra el Cristianismo, á negar lo que confesaban Celso, Porfirio y Juliano !

Dos Sociedades enemigas se convienen en reconocer la verdad de lo que el Evangelio nos dice de Jesucristo ; y ciertamente no se creará que los Judios y los Cristianos, se hayan concertado uniformemente para engañar á las generaciones futuras sobre lo que los unos blasfeman, y los otros adoran. Preguntemos primero á los Judios.

Pueblo en otro tiempo pueblo de Dios, hecho no el tributario, no el siervo de otro pueblo, sino el esclavo del género humano, que á pesar de su horror para contigo te desprecia hasta dejarte vivir : pueblo obstinado, cuya dura cerviz, orgullo y bajeza ningun sufrimiento ni oprobio han podido cansar : que no hallas en tí mismo un remordimiento, un pesar humilde, una queja para desarmar el brazo que te hiere, y despues de diez y ocho siglos llevas sin asombro el peso de la venganza divina : pueblo incomprendible, cese un momento el trabajo con que te consumes debajo del sol, réunete desde los cuatro vientos adonde el soplo del Señor te ha dispersado, ven, y respóndenos : ¿ Es verdad que existió en tu seno un hombre llamado JESUS, que se decia el Libertador anunciado por tus Profetas²? — *Sí*.

¿ Es verdad que apareció en el tiempo en que se creía que el Mesías debia venir³? — *Sí*.

¿ Es verdad que nació en el lugar en que estaba predicho que naceria el Mesías? — *Sí*.

¹ A los Judios y Cristianos deben añadirse los Musulmanes, que admiten como nosotros los hechos evangélicos. No los nombramos en el texto, porque como lo hemos dicho ya, y probaremos en el tomo siguiente (*esto no lo ha publicado aun el autor*) no es mas que una secta, etc.

² Talmud-Babil. *Tract. Sanhedr.* cap. 6.

³ *Vid.* Talmud Hierosol. *Tract. de Sanhedr.* et libr. Beráchoth, cap. *Haiha kore*. Echa Rabbethi, seu *Explicat. Lament. Jerem.* in cap. 1. Rabbi Moys. Hadartan, *Coment. in Gen.* ad hæc verba : *Et scriba de femore ejus*. Id. *Comment. in Isai.* c. ult. El Rabino Moisés, dice el Egipcio en el libro *Sophrin*, dice que « Jesus de Nazareth ha parecido ser el Mesías, que fué entregado á la muerte » por el Sanhedrin, lo que ha sido causa de que Israel haya sido « destruida por la espada. » *Galatin. de Arcan. Cathol. verit.* p. 179.